

CARMELO TRENADO EN LA SALA PROVINCIA

¿Testimonio?, ¿Documento?. ¿Sentimiento de soledad? ¿Impulso fugitivo? En la pintura de Carmelo Trenado es posible que existan vacilaciones, tendencias mal expresadas, dudas ante el problema de la expresión, o ante la formulación del proceso pictórico, lo que parece estar decidido y claro es la “tendencia”, que no tiene nada que ver con las “tendencias”. La tendencia es el ánimo viva del arte, por donde va la sangre del artista. Y la tendencia de Trenado es, el hombre y su circunstancia. Hay en la muestra una pintura, quizá la más aproximativa a nuestra teoría, y también la más densamente tratada por el autor, que resume en cierto modo la actitud del pintor ante el mundo, el que rescata, y... el tratamiento de estos seres pugnaces: anónimos de veladuras, suaves, leves de pincel, tibios de color. La mujer de nuestro cuadro parece intentar desprenderse de un universo indiferente pero feroz que el pintor sugiere como telón de fondo, como plano o sugestión pendiente sobre la inevitabilidad de la anécdota. Existe una pintura que expresa, otra que sugiere. El expresionismo de Trenado está determinado, -repetimos- por el hombre y su soledad. Los espacios blancos inmensos, brutales, fríos, acorralan al ser humano que se rinde, que se desploma, que huye, que se desvanece entre los demás hombres, a veces recortado de indiferencias, a veces deseoso de solidaridad. Pintura enteramente documental de un tiempo de confusión, de despersonalización. ¿Dónde van? ¿Qué sienten?, ¿qué esperan estos seres?, ¿viven, acaso?. La pintura es evanescente cuando busca al hombre, en ocasiones se utiliza la fórmula del collage para recortar perfiles, proponer escorzos.

Sala Provincia. León 1972